

¿LAS CONDICIONES ECONÓMICAS INCIDEN EN EL DESARROLLO DEL ACERVO LÉXICO Y EN LA EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA DE LAS PERSONAS?¹

Rodolfo Andrés Vivanco Rojas²

RESUMEN

Analizar el lenguaje de un pueblo también implica revisar aspectos sociales y humanos vinculados con la economía. Si queremos de manera fehaciente develar el comportamiento sincrónico de determinado idioma de un pueblo, debemos analizar su idiosincrasia, su historia y su economía. En consecuencia, una cuestión preponderante a la hora de analizar el lenguaje de una sociedad, es tomar en cuenta los aspectos macros de la economía y su impacto en los individuos. Acá se analizará de qué manera influye la economía chilena en el acervo léxico de sus habitantes y de las personas que han adoptado a Chile para habitar.

Palabras clave: idioma, léxico, pobreza, pueblo, educación.

DO ECONOMIC CONDITIONS AFFECT THE DEVELOPMENT OF LEXICAL ACQUISITION AND THE LINGUISTIC EXPRESSION OF PEOPLE?

ABSTRACT

Analyzing the language of a people also involves reviewing social and human aspects related to the economy. If we want to reliably reveal the synchronic behavior of a certain language of a people, we must analyze its idiosyncrasy, its history and its economy. Consequently, a relevant question when analyzing the language of a society, is to take into account the macro aspects of the economy and its impact on individuals. Here we analyze how the Chilean economy influences the lexical heritage of its inhabitants and the people who have adopted Chile to inhabit.

Keywords: language, lexicon, poverty, people, education

Recibido: 26 de junio de 2018

Aceptado: 29 de julio de 2019

¹ Este artículo emerge de la intención de publicar un libro que se titulará “La realidad léxico-social chilena”.

² Magíster en Lingüística por la UPLA de Valparaíso. Docente de Lenguaje y Comunicación en el Colegio de Adultos Los Libertadores de Maipú. Santiago. rodvivanc@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde aproximadamente 100 años que la economía y los destinos de la mayoría de las naciones son controlados por los llamados países industrializados o sus países satélites. Los países “desarrollados” más nombrados son: Los Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Japón, Francia, Canadá, Alemania, España, Italia, China, Israel, Australia, Austria, Holanda, Suiza, Nueva Zelandia, Sudáfrica, Portugal, Rusia y otros países europeos, asiáticos y del Medio Oriente. El mundo está dominado económica y culturalmente por un puñado de países que controlan la industria, la economía, la cultura y las artes, las ciencias y las tecnologías, las herramientas bélicas, los recursos naturales, las condiciones laborales y de confort de los seres humanos. Gran parte de los países nombrados son los que controlan el orbe.

Este fenómeno es importantísimo reconocerlo y digno de analizar, puesto que esos países controladores del globo terráqueo son capitalistas y culturalmente se designan como superiores y modelos a seguir por el resto de las naciones del mundo. Además, cabe destacar que varios de los países nombrados fueron los que colonizaron América, como es el caso de España, Portugal, Inglaterra y Francia.

En el fondo, más del 70% de los países del planeta no son considerados desarrollados o industrializados. En esos países hay muchas personas que viven en la miseria material absoluta. No es sorpresa que actualmente siga existiendo una gigantesca brecha en la calidad de vida de los seres humanos, generando injusticias sociales. Este asunto social repercute directamente en el ámbito educativo. Por ejemplo, en la mayoría de los países en vías de desarrollo, la formación escolar, académica y científica se ha constituido en un bien de consumo y muy escaso, en el sentido de que la mayoría de las personas no pueden acceder a ellas si no tienen dinero. En otro ámbito, la medicina y la salubridad social son servicios deficientes y escasos para la mayoría de la población mundial, con especial acento en los países de África, Asia, América Latina y el Caribe, la mayoría dependientes económicamente de los países desarrollados.

Cada vez más los países industrializados, al imponer su cultura, hacen que también sus idiomas sean los que se inserten en el orden mundial, con especial

prevalencia del idioma inglés. La lengua inglesa se erige en la actualidad como el idioma oficial de los negocios y de las transacciones comerciales.

Por otro lado, en América, la introducción del idioma español ha significado la extinción de muchas lenguas nativas, y por ende, también de valores culturales aborígenes, lo que muchas veces ha provocado conflictos culturales severos. Lo mismo ha hecho el inglés, el francés y el portugués en el continente.

Así también, destacamos que si una persona no tiene los suficientes recursos monetarios para adquirir bienes y servicios básicos, verá muy limitado su desarrollo educacional y lingüístico. Eso ha pasado con muchas personas chilenas. A pesar de que ha aumentado significativamente la escolaridad en la población nacional, no hay una relación directa con la calidad de ella. Por tanto, muchas personas en situación de vulnerabilidad social ven muy lejana la posibilidad de educarse lingüísticamente. Ya sea por desinterés o desmotivación, por falta de tiempo, por carencia de dinero, por factores etarios, entre otros. También sumemos la influencia poderosa que tienen los medios de comunicación de masas, donde el lenguaje usado mayormente es el coloquial, informal, e incluso, el vulgar. La televisión y otros medios han fomentado un uso de lenguaje acotado y no apegado, muchas veces, a los preceptos de la RAE.

Pero lo más trascendental es la pobreza material y económica a la que se ven sometidos muchos chilenos. Esta situación repercute directamente en la calidad de la expresión lingüística de muchas personas en el uso del idioma español de Chile.

¿LAS CONDICIONES ECONÓMICAS INCIDEN EN EL DESARROLLO LÉXICO DE LAS PERSONAS?

Entenderemos acervo léxico a la cantidad de palabras o expresiones que conoce y usa un hablante para su expresión comunicativa verbal. Así bien, si una persona apenas tiene recursos monetarios para comer y adquirir vestimenta, que no sabe leer ni escribir, que vive en un mundo reducido, malamente podrá aspirar a adquirir bienes culturales, ya sean libros, ir al teatro, acudir a expresiones musicales y las artes en general; o viajar, o conocer lugares nuevos, etc. Su existencia apenas oscilará en tratar de buscar medios de

sobrevivencia. Es muy poco probable que ese individuo atormentado, muchas veces deprimido, aislado del progreso, esté pensando en afinar su acervo léxico, por cuanto su prioridad es la comida, la vestimenta, la vivienda y el cobijo.

Lo sumamente anecdótico y contradictorio es que un número importante de los países considerados en vías de desarrollo o subdesarrollados poseen inmensas riquezas naturales. Recursos que venden o transan a los llamados países industrializados. Ese es el caso de los países de América Latina y el Caribe. Entre ellos está Chile.

CHILE ÍCONO

Si queremos tener un panorama de las características de la sociedad y la cultura propia de Chile, es necesario insertarnos en el conocimiento de su idiosincrasia. También debemos tomar en cuenta que Chile está inmerso en el mundo, por lo tanto, directa o indirectamente se ve mediado por las vicisitudes naturales y sociales del planeta.

Dicho lo anterior, habitualmente, escuchamos decir que los chilenos son tímidos, algo pesimistas, conformistas, machistas; que un porcentaje importante de su población sigue la fe cristiana; que es una sociedad solidaria, también conservadora, apegada a las reglas y tradicionalista. Asimismo, se dice que en la actualidad el país gozaría de una economía macro “saludable”. Al menos en estas primeras décadas del siglo XXI.

En el aspecto psicológico-social también los chilenos son proclives, paradójicamente, al sentido del humor, tema que se ve plasmado sobremanera en el lenguaje *sui generis* de la nación sudamericana. Chile es conocido porque sus habitantes manejan poco léxico (vocabulario) y porque las personas pronuncian débilmente las palabras y hablan rápido. En este país es muy común usar palabras con sentido del humor, frases hechas, giros, palabras con “doble sentido” (sexualizadas) y modismos.

De manera general, podemos decir que Chile es un reflejo fiel de un país latinoamericano. Es una nación que tiende a mirar a los países europeos, a Estados Unidos, Canadá y otros países industrializados como el modelo a seguir en su desarrollo y vida colectiva. Chile es un ícono del comportamiento generalizado de América Latina y el Caribe, pues esa tendencia social y cultural se repite en todo el subcontinente mestizo.

Y en el ámbito del lenguaje, últimamente hay una tendencia a adoptar bastantes anglicismos, entre otros recursos lingüísticos.

En el aspecto propiamente dialectal, es preciso aclarar que Chile usa una variante del idioma castellano (dialecto), más conocido como el español de Chile. Este español tiene sus propias particularidades. Sin embargo, como sistema, es el mismo usado por todos los hispanohablantes del planeta. En los aspectos léxicos, fonológicos y de alguna manera, en el morfosintáctico, tiene sus diferencias.

Dicho sea de paso, el lenguaje transporta y refleja muchos elementos culturales de un pueblo. Por ello, el español de Chile otorga gran información de cómo somos los chilenos.

Hay algunos lingüistas y académicos puristas de la lengua que señalaban que el porvenir de este idioma chileno no era muy promisorio. Esto lo podemos descubrir en un trabajo del lingüista Ambrosio Rabanales, titulado *El Español de Chile. Presente y futuro*. En ese artículo el profesor mencionado hizo referencia sintética al Español de Chile, además de concluir y presagiar lo siguiente:

Tanto el habla culta informal como el habla inculta continuarán [...], dominados por factores más emotivos que racionales.
La juventud, si no estudia y lee más, seguirá caracterizándose por su desinterés por la lengua, lo que se traduce en pobreza de vocabulario, atentados contra la morfosintaxis y pronunciación muy informal.
Finalmente, la prensa, oral y escrita, tiene, en materia de lenguaje, una responsabilidad que, en general, no ha asumido, pues son frecuentes en ella las desviaciones de la norma culta que se detectan. Su mal ejemplo no permite augurar un mejor futuro para el español que se habla en Chile (Rabanales, 2000: 141).

La apreciación que entrega Rabanales relativo a la influencia de los medios de comunicación de masas, es muy interesante de tomar en cuenta. Los medios de comunicación también han aportado al desarrollo y cambio sustantivo en la idiosincrasia del pueblo de Chile. Ello, en el sentido de que han fomentado el consumismo, el individualismo, la “modernidad” y también han transformado la actividad del ocio de los chilenos. De igual manera, han facilitado que el país se conozca más que antes en el

resto del mundo. En lo concreto, los medios de comunicación de masas han permitido que las personas tengan acceso inmediato a información que antaño era impensada. Muchos chilenos prefieren ver una película, un programa de televisión, un reportaje, escuchar una emisora radial o pasar tiempo frente a un computador. Incluso, hasta los diarios, periódicos y revistas tienen hoy formatos en la red Internet. En décadas pasadas las personas recurrían mayoritariamente a la lectura física, al papel.

El lenguaje que de manera preferente utilizan estos medios, ya sea la tv, la radio, los diarios, las páginas web, será el culto informal o el informal, a veces, incluso el vulgar. Los medios de comunicación de masas, evidentemente son una escuela lingüística para las masas que en vez de instruirse con un lenguaje formal, están expuestos cotidianamente a registros lingüísticos informales.

Un ejemplo de estos fenómenos lingüísticos, lo podemos leer en esta frase que escribió Alberto Villalón en la entrada de su trabajo: *Un diccionario bizarro*:

A raíz de una frase muy fuerte que se le salió al animador del Festival 2006 de Viña del Mar, don Luis Sánchez Latorre, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y destacado periodista restó importancia a la frase, diciendo: "... ya se dicen tantos garabatos por la televisión, que uno más no importa. La pantalla chilena está dominada por términos gruesos, por lo que no me parece tan grave lo que haya dicho".

Lo que dice el académico es cierto, mujeres y hombres, mayormente adolescentes y jóvenes, usan en lugares públicos y en voz alta, un lenguaje de la peor especie.

Se trata de una tendencia mundial (Villalón, 2007: 13).

Como decíamos anteriormente, en Chile también es común el uso de anglicismos. Dicho fenómeno idiomático es muy fomentado por los medios de comunicación de masas. Este asunto coincide plenamente con el empeño que tienen los medios de comunicación de introducir en el habla de los chilenos el lenguaje estadounidense y su estilo de vida consumista y materialista.

Al respecto, ya hace casi dos décadas, Guillermo Blanco en una entrevista al diario chileno *El Mercurio* decía lo siguiente:

Tengo la impresión de que a veces estamos hablando el castellano como si fuera una lengua secundaria, y no aquélla con que nos criamos y crecimos, esa que amamos. Progresivamente vamos teniendo un idioma de segunda mano y es una lástima, porque el nuestro no debe ser relegado al patio trasero ni apolillarlo o reblandecerlo como lo estamos haciendo (Guillermo Blanco en “Artes y Letras”, *El Mercurio*, septiembre de 1999).

Los medios de comunicación de masas, que mayoritariamente están controlados por la “clase alta”, se han abocado a “modelar” el lenguaje de las masas. Y como sabemos, los chilenos tenemos fama de hablar “mal” y de pronunciar de manera “deficiente” a los ojos de la persona extranjera o sin conocimiento de la lingüística.

Es así que históricamente las clases dominantes chilenas se han empeñado en controlar culturalmente a la población. Lo mismo sucede en el ámbito escolar. Si ahora son los medios de comunicación modernos, antes fueron los diarios y las revistas, entre otros recursos. Las líneas editoriales de los diversos medios chilenos, han dado más tribuna a los miembros de las castas superiores que a los pobres.

En definitiva, en Chile son las clases altas las que gozan del poder económico y político y las que dictan pautas de modos de vida. Por supuesto que el modelo lingüístico estará al alero de esa clase. Y esa clase usa y controla los medios de comunicación de masas. Las demás personas, los pobres, deben circunscribirse al comportamiento de las clases altas, o al menos, respetarlas.

CHILE ES UNO MÁS DE LOS PAÍSES MESTIZOS

Antaño se decía que Chile era un país subdesarrollado o *del tercer mundo*. La dinámica para generar ingreso de divisas al país era prácticamente la misma a la actual: exportar las materias primas que posee. La actualización semántica es que hoy Chile es un país en vías de desarrollo.

En otro ámbito, la población de esta nación, desde su aspecto racial, es predominantemente mestiza. El país es seudoblanco y semiindígena. Este dato sirve para entender el actuar moral y el carácter social del chileno. Es un país donde se introdujo una cultura blanca en un territorio de base “india”. Pero cuentan con mayor prestigio social los elementos de la cultura blanca o europea.

Los indígenas que encontraron los europeos en esta parte del mundo, en el norte los quechuas y aimaras, y en el sur, principalmente los mapuches, entre otras muchas razas, según el lugar geográfico, poseían un sistema de vida y económico intermedio y/o básico. Las principales actividades de los aborígenes chilenos eran la agricultura, la artesanía, la pesca, la caza, la alfarería. Varios de ellos eran nómades, como los indígenas del extremo sur del continente en la Tierra del Fuego y La Patagonia. Los españoles, con su cosmovisión eurocentrista y francamente racista, subestimaron a las comunidades originarias. Acto seguido, impusieron su forma de vida, su economía mercantil, sus aparatos de guerra, de transporte, sus construcciones arquitectónicas, la religión cristiana católica y sus iglesias. Sus ritos, su moral, sus supersticiones y miedos, su sistema educacional, su cultura, y por supuesto, el idioma que utilizaban, también fueron insertados en el país y en gran parte del continente.

En todo caso, para los españoles no fue asunto fácil el avance de la conquista en el territorio chileno. Los colonizadores se encontraron con férrea oposición en el centro y sur del país, protagonizada principalmente por los mapuches. Ese asunto marcará la historia del país hasta nuestros días.

Una vez que más o menos los españoles pudieron controlar el territorio comienza el mestizaje, pero siempre relegando a los mestizos y a los indígenas a la categoría de seres menospreciados e inferioridad humana.

Las ciudades que los españoles fundaron de norte a sur harán gala de una profunda segregación social, económica y racial. Los cargos de relevancia pública y empresarial los ostentarán los blancos, los peninsulares y los criollos. Los mestizos e indígenas se tendrán que conformar con trabajos asalariados, y no menos veces, en condiciones de semiesclavitud o, de plano, ser esclavos y muy maltratados. Esto ya sea en la ciudad o en el campo.

Evidentemente que el acceso a los bienes materiales será de exclusivo gozo de los blancos y criollos. Ellos serán, entonces, los dueños de las tierras y las escasas industrias manufactureras del país. A la par con el desarrollo y fundación de asentamientos urbanos, comerciales e industriales, los mestizos e indígenas, de todas las

edades y sexo, se verán sometidos a trabajos pesados y forzados, en condiciones infrahumanas y con una calidad de vida paupérrima en todos los ámbitos.

Será casi nula la preocupación de abogar por la dignidad de los pobres. Con el paso del tiempo, será más notoria la diferencia social y el racismo en el país, pues aumentará la población mestiza y urbana empobrecida. Esto traerá como consecuencia el desarrollo de localidades con gente muy pobre, poblaciones marginales, barrios miserables y villas de personas cesantes o desempleadas, humanos que ni siquiera pueden satisfacer sus necesidades básicas. La pobreza o vulnerabilidad social será sinónimo de enfermedades, injusticias, carencia, prostitución. Todo aquello caldo de cultivo para el alcoholismo, el consumo de drogas ilegales, la violencia intrafamiliar, la delincuencia, la miseria, la decadencia humana, la ignorancia y muerte. La mayoría de las personas mestizas e indígenas serán pobres. Opuestamente, las clases dominantes disfrutarán de lujos, adelantos técnicos, habitaciones confortables; tendrán el privilegio de ir a las escuelas y universidades. La mayoría de los “ricos” vivirán en las ciudades o tendrán al menos una casa o vivienda en ellas.

Ni hablar que en los siglos pasados los pobres, los indios, los niños y niñas pobres fueran a la escuela o tengan acceso a los adelantos de la medicina, a viviendas adecuadas, a alcantarillado, a los aparatos técnicos, a los medios de transportes urbanos y rurales dignos. Los morenos, los indios, los pobres, los negros, *los cholos*, los mestizos, tuvieron que conformarse con lo que el patrón o patrona les daba. Las condiciones descritas hasta acá crearán en la mayoría de la población chilena, una moral de inferioridad social, de sentir que su suerte está entregada a la miseria, a la escasez y a la precariedad. La mayoría de los indios y mestizos no conocerán un teatro, o frecuentarán un concierto, o leerán un periódico, una revista o un libro, o utilizarán un lápiz y papel.

El nivel de analfabetismo en el siglo XVIII llegaba al 80% de la población chilena, siendo los pobres, obviamente, los que protagonizaban esa triste cifra educacional.

Las clases sociales comenzarán a marcarse fuertemente en la nación: pobres versus ricos. Chile, se convertirá en un país clasista, racista y machista, donde los dueños de los medios de producción, los ricos, los blancos, serán *las personas de bien*, los

decentes, los ejemplares, la gente linda y los demás, los de menor categoría serán los pobres, los flojos, los indios los *borrachos*, las mujerzuelas, los *pillos, los choros, los pungas, los flaites*, la chusma, la gentuza, o sea, los parias del país. Estos constituirán la clase mayoritaria, pero con condiciones de vida muy pobre. Será el origen del Chile de los ricos y el Chile de los pobres, estos numéricamente mayor.

Para ejemplificar la realidad del país en su historia, se citará un párrafo de la tesis *Rodolfo Lenz, un sociolingüista visionario, su aporte a la educación y lingüística de Chile*.

Desde la colonia el centro de vida de las capas populares se centraba más en el campo. Pero a mediados y fines del siglo XIX, grandes masas de personas campesinas migraron a las ciudades para mejorar sus condiciones de vida. Motivados por el auge del salitre, muchos campesinos iban a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida. Sin embargo, la mayoría de estas personas, encontraron condiciones de vida miserable. Estamos hablando de lo que se denominará “la cuestión social”.

La cuestión social en el fondo, se refiere a los masivos movimientos de población desde las zonas rurales del Valle Central hacia las oficinas salitreras del Norte Grande y las Ciudades. Este proceso de adaptación de los migrantes a su nueva situación (urbanos), estuvo plagada de dificultades y dio origen a una serie de problemas sociales (Vivanco Rojas, 2014: 27-28).

El problema social al que alude el párrafo anterior es la pobreza, en la cual la mayoría de los chilenos vivían, y aún hoy, muchos la viven.

Incluso hasta los apellidos tendrán una carga social y de prestigio colectivo, pues los comunes y de origen indígena tienen carga semántica y social de menosprecio o de origen pobre. El nepotismo, el despotismo, el clasismo, el racismo, la altanería, la soberbia y la pedantería de los poderosos serán un ejercicio de cada día en el alma nacional.

Si seguimos en el decurso de los siglos, esta situación no es tan diferente en el mismo siglo XX, época del desarrollo de las tecnologías y las ciencias.

Al respecto, en el libro *Pobreza: ideas para superarla* de la Fundación *Libertad y Desarrollo* se apunta lo siguiente:

La pobreza en Chile

Algo de historia

Uno de los primeros intentos de cuantificar la pobreza en Chile es el de Ahumada (1958) quien estimó, en un trabajo relativamente avanzado para la época que un 58.6% de la población era pobre en 1955. Para él, las necesidades básicas que debía satisfacer una familia tenían que ver primordialmente con la alimentación, educación y vivienda. En los setenta se desarrollaron diversos estudios de cobertura nacional, aplicando dos metodologías distintas: las necesidades básicas insatisfechas de (NBI) y de la Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas (CSNB) (Arzola et al., 2008: 93-94).

Como se observa, más de la mitad de la población estimada en Chile en la década de 1950 vivía bajo la línea de la pobreza. Evidentemente que la educación escolar y universitaria no eran prioridades para ellos. A duras penas las personas podían tener acceso a la comida, al agua potable, a la ropa y a la vivienda. Por lo tanto, el acervo lingüístico, el acceso tecnológico, artístico y científico será muy escaso, sino nulo.

EL MILAGRO DE LA POLÍTICA ECONÓMICA ACTUAL DEL PAÍS

Los trabajadores y los dueños de las empresas, las industrias o las distintas corporaciones que dan empleo, ya no se enfrentan de manera antagónica como lo fue en gran parte de la historia mundial y chilena de la última centuria. Esto al menos de manera generalizada o abierta.

El aparato del Estado de Chile ha formulado ciertas leyes que pretenden garantizar algunas condiciones laborales en *pos* de humanizar el trabajo y mejorar la calidad de vida de los trabajadores y de los profesionales dependientes. Es así que una vez retornada la democracia representativa chilena en el año 1990, varios han sido los esfuerzos legislativos para mejorar las relaciones laborales, pero de manera insuficiente.

Objetivamente, la masa de trabajadores no calificados y profesionales asalariados viven de manera mejor a como lo estaban hace no más de cincuenta años. Hoy, el tema del alcantarillado, la adquisición de los servicios básicos, el acceso a la escolaridad básica, media y educación superior es mayor. Pero aún tenemos serios problemas en temas de viviendas, de salud pública, previsión social, las jubilaciones y la vejez, y en la enseñanza. Se destinan pocos recursos para el desarrollo de las artes, la cultura, las ciencias y la tecnología. Existen problemas rurales focalizados, entre otros asuntos. Así

también, hay una gran masa de chilenos que todavía vive en condiciones materiales deficientes.

Los temas candentes del siglo XXI en el país son la falta de trabajo, de una buena *pega*, o sea, la existencia efectiva de empleo y con mayores remuneraciones y estabilidad laboral. También los problemas relacionados con la contaminación ambiental y ecológica están en boga en la actualidad.

Por otra parte, la población chilena en general hoy se atreve a opinar más en torno a temas morales, éticos y coyunturales, como la inclusión social, la tolerancia, el tema del aborto, las drogas, la delincuencia, la sexualidad, la violencia de género, etc. En todo caso, si bien han mejorado las condiciones de vida de los chilenos, ese bienestar mencionado es incidental. No negaremos que las condiciones laborales y de vida cotidiana de los trabajadores eran antaño muy inferiores a las actuales. Sin embargo, aún persisten problemas sociales estructurales en el país, vinculados a problemas de la distribución de la riqueza.

En el ámbito educacional, en las últimas tres décadas, Chile ha experimentado con reformas educativas en la enseñanza preescolar, básica y media. Las medidas han permitido que la escolaridad aumente de forma significativa y explosiva. Si en el siglo XIX la escolaridad no superaba el 20% de la población chilena, el panorama es diametralmente opuesto en el siglo actual. Sin embargo, la calidad de la enseñanza en las escuelas, colegios y liceos del país no se condice con la masividad. La mayoría de los niños y jóvenes chilenos no entienden en la práctica lo que leen. O sea, los niños y jóvenes chilenos son analfabetos funcionales. Otro tanto similar ocurre con las matemáticas y otras áreas del saber.

En suma, los hijos de los trabajadores asalariados y profesionales dependientes son los que acuden a establecimientos educacionales donde la calidad de la enseñanza es compleja. Hasta ahora, al menos, la calidad aún es una deuda en el país, sobre todo en las escuelas públicas y en las que reciben subvención del Estado (particulares subvencionadas). Además, aún existen instituciones educativas de todos los niveles que cobran el servicio.

LA SITUACIÓN SOCIAL DE LOS TRABAJADORES CHILENOS

Es evidente que los trabajadores actualmente pueden acceder a más bienes materiales y servicios. Pero existen circunstancias que han puesto a los trabajadores en condiciones de explotación moderna encubierta. Esta explotación escondida se da mucho en las grandes ciudades del país, como en Santiago, Iquique, Antofagasta, La Serena, Coquimbo, Viña del Mar, Valparaíso, Talca, Concepción, Temuco, Puerto Montt, etc. También en algunas localidades rurales. Los trabajadores de las grandes ciudades tienen que sumar a las horas de trabajo obligatorias en sus empresas, bastante tiempo más en transporte. Por ejemplo, en el Gran Santiago hay trabajadores que ocupan 1 y media hora de ida y otra y media de vuelta para dirigirse a sus lugares de trabajos. O sea, ya tres horas más al tiempo laboral. Lo mismo pasa en la Región de Valparaíso, donde personas que viven al interior de la región, deben viajar cotidianamente a los centros urbanos y laborales más grandes como Valparaíso, San Antonio y Viña del Mar.

El hecho de que los empleados deban destinar mucho tiempo para sus obligaciones laborales, hace que no gocen de muchos momentos de ocio. Por ende, entendiendo que el mayor tiempo de los trabajadores es absorbido por el trabajo asalariado, es casi imposible que estas personas tengan la fuerza física y mental para acercarse al mundo de las letras, las artes, el deporte y la entretención distendida. Incluso, podemos verificar que muchas mujeres y hombres trabajadores apenas tienen un espacio de tiempo para atender a sus hijos o familiares. Muchos de los trabajadores llegan extenuados a sus hogares en las tardes o noches. Agreguemos que los sueldos en Chile son muy bajos. Además, las condiciones de seguridad laboral son escasas.

Así entonces, si veíamos que en siglos anteriores los trabajadores y sus familias vivían en condiciones deplorables, hoy esa forma de vida es parecida en el sentido de que si bien tienen más bienes materiales, no gozan de la libertad de ser. Es muy difícil que un trabajador pueda tener tiempo para leer, conversar con los demás, entablar relaciones humanas con sus pares y que no esté circunscrito a su entorno laboral. Es cosa de ver a los chilenos caminar en las grandes ciudades para darse cuenta de que andan apurados, indiferentes al entorno, cansados, preocupados, ansiosos, o sea, en una frase, explotados y enajenados.

Resultado es que el hombre o mujer que labora intensamente día a día, difícilmente tendrá ganas de leer, estudiar o hacer deporte a altas horas de la noche en que llega a descansar.

CONSECUENCIAS LINGÜÍSTICAS DEL SISTEMA ECONÓMICO CHILENO EN LOS HABLANTES

Una persona desarrolla en parte su acervo léxico en base a su mundo o entorno que lo rodea. Por consiguiente, la formación del campo léxico-semántico de un individuo también está determinado por las condiciones materiales y espirituales a las que se ve ambientado y a la interrelación social. Desde esa premisa, la expresión lingüística será pobre o rica, en la medida que va conociendo objetos, mundos, cosas, personas, expresiones artísticas, lecturas, experiencias vitales. O sea, si un sujeto se ve a diario en un mismo lugar, con los mismos utensilios que debe nominar o nombrar, y además, con las mismas personas que también, seguramente, están limitadas materialmente y enajenadas, difícilmente podrá adoptar nuevo léxico. Este ser humano se verá en un mundo fluctuante de una vida pobre materialmente y pobre lingüísticamente también. Hablamos de una persona que por supuesto casi no lee, no va al teatro, no va a un concierto musical, no ha apreciado las artes visuales nacionales y universales, no sabe quizás leer ni escribir, o apenas lee algunas páginas de un diario en el día, etc.³

Asimismo, si una persona no sabe escribir ni leer formalmente, tiene obstaculizado en gran parte su acceso a nuevos mundos de conocimientos que al menos procuran los libros, los diarios, las revistas, los folletos, entre otros recursos escriturales impresos.

El gran proveedor de los conocimientos y palabras será su propia vida, la experiencia, la misma que será de una calidad humana y social bajísima, según lo descrito anteriormente. Al encararse como una persona con poco acervo léxico, tendrá menos herramientas de expresión comunicativa para enfrentarse en un mundo controlado por los llamados “cultos o instruidos”. Esas personas tenderán a frustrarse y, además,

³ Al respecto es necesario aclarar que no significa que esa persona sea inferior como ser humano en sí mismo, sino que en el ámbito lingüístico tendrá menos herramientas de expresión.

muchos de ellos, se resignarán a su suerte material y académica. Eso genera conformismo personal y social como un hecho de la causa. De alguna manera también fomenta el pesimismo y complejo de inferioridad. Los pobres son pobres porque nacieron así y deberán morir pobres porque debe ser así: esa es en general la máxima o la creencia.

Entonces, la pobreza material y escolar tendrá su proyección también en el lenguaje, resultando que la mayoría de las personas utilicen un campo léxico reducido y utilitario a sus necesidades.

La escasez de vocabulario y poco contacto lingüístico con otras personas provoca que los sujetos tengan límites notorios en su desenvolvimiento comunicativo. Esto puede generar que ese individuo vea sus posibilidades de expresión lingüística disminuida, y por tanto, aprehenderá el mundo o su entorno de forma distinta. Esta manera es limitada y acotada comunicativamente. Su expresión comunicativa también será precaria.

La cuestión radica en que justamente la población menos instruida lingüística y académicamente, es discriminada socialmente. Esto es un hecho que en Chile aún en el siglo XXI persiste.

Y como decíamos, las condiciones materiales de la población han mejorado. Sin embargo, este “progreso social” muchas veces ha significado que las personas pobres, los marginados, los profesionales emergentes, estén sumidos en endeudamiento descontrolado y voraz. También ha convertido a las personas en seres consumistas e individualistas, hasta insensibles socialmente y autómatas.

A la pobreza que acompaña a muchos chilenos, hay que sumarle que los planes de estudios de los diversos establecimientos educacionales del país han desechado paulatinamente la enseñanza y conocimiento de las artes visuales, la música, la filosofía, la educación cívica sistemática, y han disminuido la cantidad de horas de estudio de ciencias naturales.

Los niños y jóvenes pertenecientes a las familias de los trabajadores chilenos están adquiriendo una formación escolar bajísima, desde el punto de vista de los contenidos y enfoques disciplinarios.

Las consecuencias son evidentes: deficiente expresión lingüística oral, desconocimiento de las reglas ortográficas y gramaticales; escasa exposición de los alumnos a temas artísticos y científicos; bajas cifras de estudiantes interesados en escritura y la lectura literaria y no literaria.

Empero, la pobreza económica por sí sola no es lo único que provoca el déficit lingüístico en una parte de la población chilena. Tenemos muchos factores que influyen en el asunto. Temas lingüísticos propiamente tal, como históricos y culturales.

También existe gran interés en la población infantil, juvenil e incluso adulta, en concentrarse en los aparatos electrónicos y tecnológicos. Computadores y la red Internet compiten abiertamente con los profesores. Para la mayoría de los estudiantes, las redes sociales y las tecnologías resultan más atractivas y cautivadoras que la escuela. Sin duda que los mensajes comunicativos de los aparatos electrónicos muchas veces no utilizan un lenguaje elaborado, sino más bien coloquial.

Opuestamente, la lectura sistemática de diversos textos, más la comunicación diaria con las personas, hace que aumente el campo léxico y mejore la ortografía y la interacción social. Así también, los que leen constantemente tendrán siempre temas de conversación. El leer, además, agiliza el intelecto y fomenta la curiosidad de conocer más. Una persona que está siempre leyendo, de seguro no tendrá tiempos de ocio para malgastarlo.

Hay que hacer notar que la sociedad chilena discrimina a una persona hasta por la forma de hablar y la entonación que tiene. Si un hombre, mujer, escolar o joven, utiliza un lenguaje informal y alejado a la norma en contextos formales, es discriminado socialmente. Tal es el caso de los jóvenes llamados “flaites” o los “raperos” que utilizan un dialecto relacionado con la coa de los delincuentes.

Por otro lado, los profesores de lengua castellana tienen una gran labor en procurar una adecuada enseñanza de la lengua española. Pero en la actualidad, estos profesionales se ven sometidos a muchas horas de trabajo en aula y labores escolares administrativas extras en sus hogares sin emolumentos. Este fenómeno social y laboral docente hace que muchos profesores, en la práctica, apenas tengan tiempo para abordar una clase. Al mismo tiempo, la profesión docente aún sigue siendo mal remunerada y desvalorizada por la sociedad chilena. Así mismo, muchos maestros de escuelas se ven enfrentados a problemas de conducta y normas básicas de convivencia de los alumnos y problemas sociales anexos a los mismos.

Agreguemos que en la enseñanza media el programa escolar de la asignatura de lenguaje y comunicación trata de describir el lenguaje en uso de los estudiantes por sobre el cultivo de las reglas gramaticales de la lengua. También pone énfasis en analizar los medios de comunicación de masas.

En resumen, a menor conocimiento de la cultura inmaterial y material menos campo léxico- semántico adquieren y manejan los individuos. Al manejar poco campo léxico, el ser humano tiene menor capacidad de expresión lingüística, por tanto, menos capacidad de desenvolverse y resolver problemas en la cotidianidad. Esto, entendiendo que por medio del lenguaje el ser humano aprehende el mundo que lo rodea y expresa todas sus relaciones sociales y personales.

Es por ello que si el sujeto tiene poco o lisa y llanamente nula práctica y/o conocimiento escolar, académico, artístico, científico, deportivo, de ocio, evidentemente se reflejará en una aparente pobreza léxica con consecuencias lingüísticas, y por tanto, sociales no benéficas.

CONCLUSIÓN

El acervo léxico dice relación con la cantidad y, en parte, con la calidad de palabras, expresiones y vocablos que conoce y usa un sujeto. Si ese campo léxico es bajo, repercute en que el individuo tenga limitadas herramientas de expresión verbal oral y escrita.

En Chile existe una gran cantidad de personas que maneja poco léxico. Las causas son variadas. Pero, una de las razones válidas de analizar es la pobreza material y escaso acceso a manifestaciones artísticas que posee gran parte de la sociedad chilena, producto de la precariedad económica en que viven.

La pobreza repercute en la calidad de la salud de las personas, en la nutrición, en la adquisición de vivienda, en el acceso a espacios de esparcimiento y ocio. Pero también se vincula a que los individuos no se desenvuelvan lingüísticamente de manera excelsa o rica. Si un ser humano apenas tiene recursos pecuniarios para adquirir comida, vestuario o pagar los gastos de servicios básicos, o la atención de salud, es muy poco probable que esté pensando en afinar o mejorar de por sí solo su acervo léxico y desarrollar su expresión lingüística. A esto hay que añadir que un número importante de las personas en situación de vulnerabilidad social debe dejar las escuelas. De igual manera, no todos ellos acceden al sistema de educación superior, ya sea a los Centros de Formación Técnica, a los Institutos Profesionales o a las universidades del país. Así también, el vasto campo de “oferta” de instituciones de educación chilena no es homogéneo en cuanto a la calidad. Algunas instituciones de educación de todos los niveles, no son de gran calidad académica.

En fin, la pobreza ha influido directa e indirectamente en la pobreza léxica de los chilenos, sobre todo en la juventud y primera adultez. Pero también debemos dejar en claro que existen factores como lo es la deficiencia en el enfoque de los programas de la asignatura de lenguaje y comunicación⁴ en las escuelas, colegios y liceos del sistema educativo chileno.

Sin duda que factores propiamente lingüísticos subyacen en la pobreza léxica. Pero también los medios de comunicación de masas fomentan en la juventud el uso de un lenguaje informal o coloquial en todo contexto. Agreguemos a ese factor, el uso masivo de aparatos tecnológicos multimediales como *tablets*, teléfonos celulares, computadores personales, entre otros, que son muy atractivos para las personas.

⁴ Antaño esta asignatura se llamaba Castellano.

Es de esperar que tanto las autoridades gubernamentales, empresariales, académicas, escolares, las familias y los propios hablantes adquieran conciencia del fenómeno. Pues una persona que ostenta un acervo léxico rico y acabado, se puede expresar lingüísticamente con mayores recursos para comunicar ideas, ya sea de forma oral o de manera escrita.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Arzola, María Elena et al.** 2008. *Pobreza: ideas para superarla*. Fundación Libertad y Desarrollo. Santiago de Chile.
- Blanco, Guillermo.** 2012. “¿Cómo hablamos mal los chilenos?”. Entrevista en “Artes y Letras” de El Mercurio, septiembre de 1999. En *Chile a través de las palabras*. Alfaguara Juvenil. Santiago. pp. 79-83.
- Chinoy, Ely.** 1966. *Introducción a la Sociología*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Contardo, Óscar.** 2013. *Siútio. Arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Planeta. Santiago. Chile.
- Galeano, Eduardo.** 2013. *Las venas abiertas de América Latina*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.
- Hjelmslev, Louis.** 1968. *El lenguaje*. Gredos. Madrid.
- Labarca, Amanda.** 1939. *Historia de la Enseñanza en Chile*. Publicaciones de la Universidad de Chile. Imprenta Universitaria. Santiago.
- López Morales, Humberto.** 1989. *Sociolingüística*. Gredos. Madrid.
- Macionis, John J.; Plummer, Ken.** 1999. *Sociología*. Prentice Hall. Madrid. España.
- Malmberg, Bertil.** 1971. *La América hispanohablante*. ISTMO. Madrid.
- Morales P., Félix et al.** 1983. *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales de Chile. Estudio preliminar*. Ediciones del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. Santiago.
- Morales P., Félix et al.** 1986. *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciados del español de Chile*. Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Valparaíso.
- Moulián, Tomás.** 2015. *El consumo me consume*. LOM. Santiago de Chile.
- Mounin, Georges.** 1967. *Historia de la Lingüística*. Versión española de Felisa Marcos. Gredos. Madrid.
- Oroz, Rodolfo.** 1966. *La lengua castellana en Chile*. Universidad de Chile. Santiago.
- Palacios, Nicolás.** 1918. *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Tomo I. Editorial Universitaria. Santiago.
- Pino, Yolando.** 1997. *Cuentos folklóricos chilenos*. Antología. Editorial Universitaria. Santiago.
- Pino, Yolando.** 1997. *Cuentos mapuches de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Plath, Oreste.** 1996. *Folclor lingüístico chileno*. Editorial Grijalbo. Santiago.
- Rabanales, Ambrosio.** 1953. *Introducción al Estudio del Español de Chile*. Publicación del Instituto de Filología. Universidad de Chile. Santiago.
- Rabanales, Ambrosio.** 1992. “El español en Chile: situación actual”. En *Historia y presente del español de América*. César Hernández (coord.). Valladolid: Junta de Castilla y León: pp. 565-592.

- Rabanales, Ambrosio.** 2000. *El español de Chile: presente y futuro*. Santiago ONOMÁZEIN (5).
- Reyes, Juan Pablo.** 2014. *El apodo sociopolítico en Latinoamérica*. Revista Contextos N° 34. Facultad de Historia, Geografía y Letras. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. UMCE. Santiago: pp. 91-106.
- Rojas, Darío.** 2015. *¿Por qué los chilenos hablamos como hablamos?* Ucbar Editores. Santiago.
- Sáez Godoy, Leopoldo.** 2005: "Anglicismos en el español de Chile". Revista Atenea N° 492, II Sem, 2005, Universidad de Concepción, Concepción, pp. 171-177.
- Saussure, Ferdinand de.** 1945. *Curso de Lingüística General*. (1ª ed.). Losada. Buenos Aires.
- Vivanco Rojas, Rodolfo.** 2014. *Rodolfo Lenz. Un sociolingüista visionario. Su aporte a la educación y lingüística de Chile*. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística con mención en Dialectología Hispanoamericana y Chilena. Profesor guía: Dr. Juan Pablo Reyes Núñez. Universidad de Playa Ancha. UPLA. Valparaíso.
- Vivanco Rojas, Rodolfo.** 2016. *Rodolfo Lenz, un sociolingüista visionario*. Revista Contextos N° 36. Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. UMCE. Santiago de Chile. Gràfhika Impresores: pp. 111-126.
- Vossler, Karl.** 1947. *Filosofía del lenguaje*. Losada. Buenos Aires. Argentina.